

XII

Quince días próximamente después de aquella escena, Huberto había empezado de nuevo á comer fuera de casa y á salir casi todas las noches, con gran estupor de su madre, que después de haber sido cruelmente herida por aquel sufrimiento, contra el que se veía impotente, encontraba en su hijo un aspecto de enloquecedora fiebre, que la aterrorizaba. La infeliz madre no pudo menos de manifestar su asombro á Jorge Liauran una noche que éste había acudido, como de costumbre, al pequeño salón, testigo de tantas agonías de aquella pobre mujer. El viento silbaba por la parte de afuera, como la noche que el General Scilly había empezado á pensar en la desgracia de sus amigas, y el viejo soldado, que también estaba allí recostado en la butaca en que acostumbraba á sentarse, no pudo menos

de notar los estragos que las pocas palabras pronunciadas produjeron en el rostro de ambas viudas.

—No lo comprendo—contestó Jorge á las observaciones de su prima;—Huberto y yo no hemos hablado sobre el asunto; es cierto que su desesperación resulta inexplicable si no ha creído en la falta de la señora de Sauve; pero también es cierto que, en la actualidad, está más amartelado con ella que nunca.

—Sabiendo lo que sabe, no me parece muy digna su conducta—dijo el Conde.

—¿Qué queréis?—replicó Jorge;—es como los demás.

La señora de Liauran, tendida sobre un diván, apretó la mano de la señora de Castel, en tanto que su primo pronunciaba aquella frase, sin darse cuenta de su alcance. Los dedos de la madre y los de la abuela cambiaron una presión, con la que las dos mujeres se comunicaban una á otra el sufrimiento de que no habían de curar jamás. No habían ellas educado á su hijo para que fuese como los demás. Entreveían ambas la profunda metamorfosis que al presente iba inevitablemente á verificarse en Huberto... Ciertamente que es una gran verdad que «el hombre es como

su amor»; pero este amor ¿por qué y de dónde nos viene? ¡Pregunta que no tiene ni tendrá respuesta, y, como la traición de la mujer, como la debilidad del hombre, como la misma vida, cruel, cruel enigma!

FIN

